

“A TODAS Y A NINGUNA PARTE”. UNA BREVE MIRADA A LA IDENTIDAD ARGENTINA A TRAVÉS DE LA NOVELA “UNA SOMBRA YA PRONTO SERÁS” DE OSVALDO SORIANO

Jorge O. Besso Pianetto *

La cuestión de la identidad es algo que hoy en día nos seduce de manera particular, ya sea por su contenido en sí, como a causa de los procesos culturales uniformizadores generados en los últimos años por la globalización, razones por las cuales el tema ha adquirido una renovada importancia. Sin embargo, nos cuesta introducirnos en el asunto, debido sobre todo a la complejidad que presenta, como a la confrontación de ideas, modelos, interpretaciones e intereses en dura colisión que genera. Esto puede observarse visiblemente en nuestra actual realidad latinoamericana: desde México hasta Bolivia, el ideario aborígen ha resurgido en contraposición con aquellos sectores representantes de la antigua oligarquía criolla, materializándose en distintos movimientos sociales que pugnan por el control de los resortes del poder político y económico.

El caso particular de la Argentina es tal vez un poco diferente debido a que nuestro componente étnico es mucho más diverso. Desde la conquista hasta la organización de la Nación en 1853, subsistieron en nuestro actual territorio diversas y diferentes etnias: aborígenes, hispanos, criollos, pocos negros, y la mezcla resultante de esta convivencia fue una Argentina criolla, mestiza y mulata. El fin de la Confederación marcó un drástico cambio político y a su vez cultural: los vencedores de Pavón intentaron forjar un nuevo país dando completamente las espaldas al pasado, como si la Nación hubiera surgido *ex-nihilo* producto de la inmigración europea. Su modelo, acompañado de un discurso cultural arrollador, vinculado a las positivistas ideas civilizadoras del progreso, dominó el espacio cultural por muchos años. Pero aparte del discurso del progreso, esta generación utilizó la segregación como herramienta necesaria para llevar a cabo sus proyectos. Sin embargo, aquella Argentina más honda vinculada al pasado criollo y aborígen, permaneció escondida pero viva, como río subterráneo, visible en partes, en partes oculta. Estas dos ideas de lo argentino, con diversos matices, han dominado nuestro discurso identitario, fluctuando, transformándose, variando a lo largo del tiempo, pero subsistiendo

* Universidad Nacional de Cuyo.

cada una hasta la actualidad sin una clara resolución. Su consecuencia se puede observar en la convulsionada vida política de la Argentina del siglo XX, donde uno de sus componentes esenciales son las profundas diferencias sociales producto de la exclusión y discriminación de amplios sectores de la población.

Estas y otras razones hacen necesario y apropiado efectuar algunos comentarios sobre nuestra identidad, y con el propósito de develar parte de ella y de los conflictos que persisten en nuestra sociedad, y de tratar de contribuir desde otra mirada, a tan interesante temática, realizaremos un breve análisis histórico y antropológico de algunos elementos identitarios que se encuentran en la novela **Una sombra ya pronto serás**¹ de Osvaldo Soriano.

El tema de la identidad argentina

La cuestión de la identidad argentina nos abruma un poco, en parte, por su contenido a veces controversial, y por la existencia en sí del fenómeno: ¿somos europeos?, ¿somos o no un pedazo de Hispanoamérica?, ¿se entronca nuestra cultura con la de los pueblos originarios? ¿existe una “identidad argentina”? ¿qué lugar ocupa en la historia y desarrollo de la nacionalidad? Estas son algunas de las preguntas que han obtenido diferentes respuestas a lo largo de nuestro pasado y también en nuestro presente, muchas de ellas teñidas del color político de turno, otras, como un elemento esencial de proyectos de Estado de mayor envergadura.

Adolfo Columbres definía la identidad como *...la conciencia, manifiesta en un relato, de una continuidad temporal que no se interrumpe a pesar de los cambios, crisis y rupturas. Tal construcción social, en consecuencia, está en devenir incesante, pues más que la recuperación fiel de las memorias que la sustentan importan las relecturas de las mismas, cuyo objetivo es dar un sentido al presente*². Sobre esta base, podemos decir que la identidad, es una especie de amalgama en continua transformación, que tiene un elemento permanente, que se hereda y recrea en la memoria; y una parte fluctuante que está en permanente reelaboración, en continua construcción.

En cuanto a la forma en que se construye la identidad de un grupo, existen diversas explicaciones. Nos remitiremos a uno de estos enfoques, el que afirma que la identidad es producto de la confluencia de factores históricos, psicológicos, geográficos, culturales, etc., denominados “matrices identitarias”. Este modelo de análisis intenta explicar el fenómeno de la identidad sobre la base de la superposición de distintas “matrices”; entendidas éstas como

¹ Soriano, O., 1991.

² Colombres, A., 2004:169.

determinadas pautas elementales y aglutinadoras de ideas y significados, es decir, los moldes básicos y comunes a toda sociedad humana en torno de los cuales se organiza la identidad: estas son la parte permanente de toda identidad cultural. Dentro de las más importantes matrices identitarias podemos reconocer: la etnia, el género, lo personal, lo espacio-temporal, lo socio-laboral y lo etéreo.

Por otra parte, la identidad fluctúa, cambia, muta en función de las expectativas y de las posibilidades reales de cambio que se generan en un momento histórico determinado, donde influyen los discursos políticos, sociales y económicos generados por los que detentan el poder cultural. Estos cambios no suponen una imposición lisa y llana, sino que siempre hay una reacción, una adaptación. De esta forma podemos arriesgar la siguiente afirmación: que a lo largo de los procesos históricos de mediana y larga duración, existen momentos de cierta estabilidad y homogeneidad identitaria; separados por instancias de crisis, donde los supuestos sobre los cuales se asienta la identidad son puestos en discusión y reelaboración. Algo parecido es lo que plantea Raúl Puigbó en **La Identidad Nacional Argentina y la Identidad Iberoamericana**³. Sobre estas bases podemos analizar parte del proceso histórico de construcción de la identidad argentina.

Los hombres de la generación del 80 con sus planes de inmigración, conquista del desierto y educación, profundizan el proceso de disociación cultural. Intentan imponer un nuevo modelo de “ciudadano argentino”: el del inmigrante blanco, norte-europeo, culto, trabajador, organizado, industrial, en contraposición al criollo vago y atorrante. Pero la pretendida transfusión cultural, tal como la plantearon sus gestores, fracasó: no arribaron los “industriosos” anglosajones sino *laborantes* italianos y españoles, y como es natural, se adaptaron a lo argentino, es decir, sus costumbres se *cambalachearon* con las del criollo *atorrante* dando lugar a un nuevo tipo de sociedad.

La Crisis de 1929 y su correlato de la Gran Depresión, terminan por derrumbar el modelo decimonónico y parte de las ideas que lo sustentaron, generando cambios, nuevas opciones, nuevos ajustes⁴. Esta mutación fue vista

³ Puigbó, R., 1998: 54.

⁴ *La crisis financiera internacional de 1930 [...], acarrearón cambios importantes que se tradujeron en un vasto conjunto de políticas económicas que redefinieron el papel del Estado y aumentaron considerablemente su intervención en la economía. El desmoronamiento del comercio exterior provocó un derrumbe de la producción, particularmente crítico en el trienio 1929-1932 y la aparición de un nivel de desempleo*

por algunos como una revalorización de lo verdaderamente nuestro, como la vuelta a nuestras raíces hispanas y mestizas; otros la verán como un grito fuerte reclamando justicia y reconocimiento, proveniente de un sector social mayoritario, pero que hasta ese momento estuvo marginado: los pobres. El peronismo plasmará política y socialmente este reclamo con un proyecto más abarcador, mirando ahora hacia adentro. Sobre la base de los postulados de la “justicia social”, con matices de un estado de bienestar de tintes demagógicos y nacionalistas, se irá construyendo una nueva idea de lo argentino, una nueva identidad.

Esta nueva concepción de lo argentino contiene una visión étnica alejada sustancialmente del modelo positivista discriminatorio y europeizante. En este momento histórico ingresan a la vida política argentina las llamadas *masas de desheredados* compuestas por los apodados *cabecitas negras*. Ellos son parte de aquella Argentina subterránea, de origen mestizo y criollo, negada, oculta, desplazada del escenario político y económico nacional por los hombres de la Generación del Ochenta y sus herederos políticos; pero que ahora, de la mano hábil de Perón, se convertirán en protagonistas: ya no serán más ignorados, sino que ahora, devenidos en “trabajadores” y dignificados por los derechos laborales, pasan a ser los actores sociales por excelencia⁵. Nuevos idearios, nuevas expectativas surgen como resultado de estos drásticos cambios ocurridos en tan poco tiempo. Los derechos sociales permitirán un mejoramiento sustancial del standard de vida con la ilusión de un promisorio futuro –porque la Argentina “está condenada al éxito”–. En este orden de cosas, la propaganda peronista se encargará de difundir aquel modelo típico de familia nuclear, característica de la era industrial, compuesta por el padre, madre e hijos felices, con una casa propia y envueltos en la pátina dichosa del estado de bienestar peronista. Una nueva mística del progreso y prosperidad basados en la idea de justicia social se sustancia en el ideario de lo nacional, pero esta vez con raíces populares y más abarcadoras.

Por otra parte, el espacio de aquella Argentina justicialista, era una geografía integrada y productiva, cuyo esquema traspasaba la clásica visión del

sin precedentes que, según estimaciones, rondó el 30% de la fuerza laboral (Otero, H., 2001: 114).

⁵ *De tal suerte, durante el peronismo se asiste a la expansión cuantitativa tanto de lo que fue su base socio-política y electoral por antonomasia –los sectores obreros– cuanto los sectores de clase media preexistentes, lo cual dio lugar a una dinámica social incluyente de vastos sectores sociales, en la que el peronismo habría de sentar las bases de un éxito político y electoral de largo aliento* (Ibídem: 132).

liberalismo decimonónico donde se mostraba el territorio como un desierto donde reinaba la barbarie. La nueva geografía se componía de pampas, montañas, selvas y llanuras, donde todos los espacios eran importantes y valiosos porque de allí salían recursos para la grandeza nacional, era una geografía integrada por el trabajo y tesón de los nuevos argentinos. El ritmo de vida de esta nueva nación, quedaba enmarcado en el tiempo regular de la jornada laboral; de la actividad febril que aporta a la construcción del país, alejado de la indolencia y la pasividad. En suma, este modelo identitario quedó grabado a fuego en la conciencia del argentino, sobre todo por el poder simbólico que generaron los innumerables beneficios del estado paternalista, muchos de ellos justos y necesarios. Estos supuestos formaron parte, entre otras cosas, del llamado “sueño argentino” que alimentó las esperanzas de más de una generación⁶.

Las crisis de los años setenta, en parte generadas por la muerte de Perón y por el conflicto mundial del petróleo, afectarán profundamente aquellos idearios de progreso y justicia social. Más tarde, el irónicamente autotitulado “Proceso de Reorganización Nacional” inaugurado en 1976, inicia un ciclo de apertura del país a la dialéctica de la globalización y del neoliberalismo. Su uniformizante discurso político, económico y cultural, terminará por hipotecar los ahorros de la Nación, socavar las bases de la equidad social y destruir la característica confianza en el bienestar y en el progreso⁷. El fracaso de Isabel Perón, los crímenes y endeudamiento de la dictadura y de las instituciones que estuvieron comprometidas con ella, la caída de Alfonsín y el liberalismo a ultranza de Menem, consumarán el entierro de aquellos pilares sobre los que se construyó el discurso identitario argentino: trabajo seguro, sueldos y jubilación digna, posibilidades de progreso profesional, buena alimentación, educación para todos, mínima pobreza, y el futuro de grandeza con que soñaron nuestros abuelos. De esta forma, la Argentina emprende un tránsito lento y agónico hacia un rumbo desconocido, que ni la nueva democracia instalada a partir de 1983 podrá ya detener. En 1984 y a pesar del cambio de política económica operado

⁶ Desde 1945 el Estado peronista desempeñó un rol fundamental como productor de una identidad que legitimaba un modelo de desarrollo para el cual era requerido el compromiso de las mayorías. En ese sentido, la cultura generada por el Estado representó un componente no despreciable de ese proceso (Cárcamo, S., 2003).

⁷ *El ciclo histórico que finaliza con el retorno a la democracia en 1983 se caracterizó por la inversión de las tendencias de movilidad social que distinguieron al país durante buena parte del siglo XX [...], el paso del optimismo del Centenario al sombrío panorama de los años ochenta [...]* (Otero, H., 2001: 138).

durante el gobierno de Raúl Alfonsín, comienza un proceso de inflación que incide directamente empobreciendo paulatinamente la población⁸. Hacia 1986 se incrementan las protestas sindicales con paros generalizadas a lo largo del país⁹. En el último año del gobierno de Alfonsín, profundas sequías afectan la explotación agrícola y el Gobierno abandona el sostén del tipo de cambio: se deja el camino abierto a la hiperinflación. La ineficacia del gobierno por controlar la economía inicia un proceso de inestabilidad política; sin embargo, con los levantamientos militares de los Coroneles Aldo Rico y Mohamed A. Seineldín –por causa de los juicios a militares– y el copamiento al Regimiento La Tablada llevado a cabo por integrantes del movimiento de extrema izquierda “Todos por la Patria” en enero de 1989; la sensación de descontrol de la situación por parte del gobierno nacional es patente entre la población. “La ley de obediencia debida”. Los posteriores indultos a militares con el falso excusa de “pacificar a la Nación” dan la sensación de que la justicia no funciona en el país. Pero la desilusión no solo alcanza a la población en general, la izquierda, con su modelo de equidad social se derrumba con la caída de la Unión Soviética y queda desorientada, sin saber hacia dónde ir ni qué explicaciones dar. El año de 1989 es una bisagra histórica, se tiene la sensación de que el mundo en general, y no solamente la Argentina, ya no es el mismo, se ha dado un giro sustancial, el camino al neoconservadurismo está abierto sin impedimentos de ninguna clase. Bien dice Eric Hobsbawm que el siglo XX se inicia en 1914 y concluye en 1989, haciendo alusión al inicio de la Primera Guerra Mundial y a la caída del Bloque Soviético.

A este clima enrarecido, se suma el desconcierto causado por el nuevo presidente Carlos S. Menem, quien, sin ambages ni escrúpulos de ninguna clase, inicia su gestión aliándose con el más rancio *establishment* económico argentino y tomando medidas de claro tinte ortodoxo: reforma del Estado, privatización de empresas del estado, prescindibilidad de empleados públicos, liberación de precios, impuestos de emergencia, entre otras. Estas medidas endurecen los debates en el Congreso y la CGT termina por dividirse¹⁰; a lo

⁸ *El empobrecimiento de vastos sectores de la población y el incremento del “cuentapropismo” como solución [...] crecieron de tal manera que la situación llevó al presidente [...] a anunciar que se asumía “una economía de guerra”* (Ravina, A., 2001: 308).

⁹ *Los paros generales al concluir el mandato de Alfonsín sumaron trece, fueron la modalidad preferida por la central obrera para ejercer presión sobre el gobierno y contribuyeron, en una medida considerable, a su finalización anticipada* (Ibídem: 309).

¹⁰ Ibídem: 311-312.

largo de 1990 las protestas se generalizan y la desconfianza hacia el gobierno se patentiza con los continuos conflictos que envuelven a los afectados por esta reforma neoliberal de la economía. A esta altura nadie entiende cómo un gobierno peronista sea tan contrario a la doctrina justicialista del fundador del partido, y que sin complejos ni inhibiciones de ninguna clase aplica una política neoliberal de mercado, y que, además, a nivel internacional termine aliándose con el neoconservadorismo norteamericano y europeo en sus proyectos hegemónicos mundiales. Es en este clima de incredulidad, desazón, desconcierto, pobreza generalizada, miseria, corrupción y desengaño en que se ambienta nuestra novela; se han perdido los puntos de referencia, el piso se ha movido, ya nada es igual.

Oswaldo Soriano y la identidad

Oswaldo Soriano (1943-1997) ha sido uno de los escritores argentinos más leídos y populares de los últimos tiempos cuyos méritos literarios están fuera de toda discusión. Dio sus primeros pasos como periodista en importantes revistas políticas de nuestro país, entre ellas Primera Plana y La Opinión; llegando a ser luego cofundador del periódico Página 12. Devenido en escritor de ficción, demostró ser un narrador contundente y eficaz, cuyas novelas y relatos descubren como pocos las luces y sombras de la Argentina. Él, como tantos otros, ha sido un protagonista pensante de toda esta época, crítico agudo e inteligente, escritor desenfadado y audaz que ha sabido atestiguar en sus relatos el impacto que los sucesos cotidianos tienen sobre la mentalidad de la gente común. En este sentido, su producción, como la de la literatura en general, constituye uno de los importantes elementos testimoniales de la historia de nuestra sociedad, que manifiestan la forma en que los sucesos del momento impactaron en el autor, la mentalidad de la sociedad; aquel mundo que en parte persiste y que en parte ha muerto, sus significados profundos, los elementos constitutivos básicos, más la amalgama necesaria que los une y les da sentido; todos elementos que ayudan a mirar y a entender, a reconstruir una parte de nuestra identidad y del pasado social. En este caso, el ojo del autor es el intérprete y ordenador a la vez, de un mundo al cual observa y describe y del cual no puede escaparse¹¹. Soriano, como tantos otros, sufrió en carne propia las

¹¹ *Más compleja es la relación del escritor con la época que le ha tocado vivir. Para ello no sirven sólo los criterios estéticos, sino que hay que tratar de entender los procesos sociales y culturales en que los escritores se ven envueltos. Que las obras literarias resultan cajas de resonancia de tales procesos, a pesar de la supuesta autonomía del arte, es un hecho aceptado* (De Mora, C., 2002).

sucesivas frustraciones y mermas que sobrevinieron por causa de los avatares políticos de la Nación y, al igual que muchos de los emigrados que volvieron a la Argentina en 1983, vio una luz de esperanza en la naciente democracia. Seguramente por esto estaba especialmente preocupado por nuestra identidad, según lo manifestara a Cristina Castello en noviembre de 1995¹², en lo que fue tal vez uno de los más lucidos reportajes que le realizaran.

La novela y sus personajes

En un tiempo indefinido de la geografía de la pampa, a medio camino entre las imaginarias poblaciones de Colonia Vela y Triunvirato; entre estaciones de servicio desvencijadas, caminos rurales e interminables rutas que se pierden en un horizonte vago y sutil, varios personajes transcurren su existencia en busca de proyectos extraviados, pero no abandonados del todo. Se juntan ocasionalmente, luego se separan y vuelven a encontrarse a la vuelta del camino, restañando sus heridas, renovando sus ánimos, para seguir hacia su destino. Esta especie de naufragos de la llanura son hombres y mujeres fracasados, pero que no se rinden; hombres y mujeres hastiados de la vida, pero que siguen existiendo; con las ilusiones perdidas, pero sin resignarse del todo; esperanzados siempre, pero con la sensación de que las mismas nunca se cumplirán; con un profundo vacío existencial, pero tratando de encontrarle la vuelta a la vida; amargados y tristes, pero con un sentido del humor rayano en el cinismo; huyendo, pero encontrándose siempre en el cruce de una ruta.

El paisaje de la pampa donde transcurren los hechos es un paisaje marcado por una especie de constante tensión entre aquella antigua visión romántica, que pone acento en lo salvaje, inconmensurable e ilimitado del espacio, y por otro, el de la "civilización", de tintes positivistas bastante devaluados, reducida a caminos que se pierden, a pueblos semiabandonados y a

¹² Cristina Castello -¿Qué buscás?

Osvaldo Soriano - Bueno, aunque quede ridículo que lo diga (*con simplicidad*), uno siempre anda buscando los orígenes: ¡nuestra identidad!

Cristina Castello - ¿Difícil hoy y aquí, no?

Osvaldo Soriano - Sí, porque aunque parezca una sátira hoy parece que fuera lo mismo luchar por los ideales (*se ilumina*) -como (Juan José) Castelli en los días de Mayo- que ir a comer con Mirtha Legrand. Quiero decir que paradójicamente lo "light" caló tan hondo que es un hecho "hard". ¿A quién le importa desentrañar qué significa ser argentino si eso es meterse en un lío de identidades? (Castello, C., 2001).

un ferrocarril del que solo aparecen las vías y un tren descompuesto¹³. Esta tensión se materializa en la figura del “alambrado”¹⁴ que divide el campo de la civilización, el “afuera” del “adentro”, que separa ambos mundos y que por alguna razón no se debe cruzar. Por eso aquí ya no se ven los campos rebosantes de trigo ni los caminos llenos de camiones que trasladan la producción, no existe la febril actividad del trabajo, ni de las cosechadoras, ya no se siente el progreso, más bien el progreso se ha detenido: se ha instalado la decadencia, ha vuelto la barbarie. En esta llanura chata, uniforme y sin interrupciones, que aplasta y consume, se distorsiona la noción del tiempo haciéndolo casi detener, restándole así importancia como elemento sustancial de la existencia. El tiempo ya no se debe aprovechar, no significa utilidad, no es un factor ligado al mejoramiento material. Se ha abandonado la ecuación tiempo + trabajo = utilidad propia del liberalismo, y ahora, como dice aquel tango: *el músculo duerme y la pasión descansa* ¿total, qué importa?, si todo sigue igual y nada puede cambiar.

Los cuatro personajes principales de la novela: Zárate, Colluccini, Lemmond (Lem) y Nadia, son los nuevos excluidos sociales, que envueltos en un ambiente de profunda melancolía y tristeza, corren como *sombras dolientes*¹⁵ sobre esta pampa argentina de fines del siglo XX, con una especie de grito agónico como el de “El payador”, cuya muerte marca el fin de una época. Pero a diferencia del personaje de R. Obligado, el protagonista que oficia como relator, no tiene nombre, razón por la cual uno de sus compañeros de ruta –Colluccini– lo apoda Zárate, en referencia a un antiguo amigo suyo. Zárate es un hombre que ha roto consigo mismo, con la cultura del consumo, con su profesión, con su rol social, con su pasado laboral en Italia y España (tal vez emigrado por cuestiones ideológicas al igual que Soriano), y vuelto a la Argentina para transformarse en una especie de paria en busca de su destino, de su propia identidad, *llevándose a cuestas* y tratando de encontrar... o no, alguna coherencia en su vida. Su anonimato refleja un poco la visión con que desde arriba se ha visto a la población argentina en los últimos años: solo números

¹³ *De todo lo que hubo, hoy no queda nada, ni hotel, ni surtidor, ni el salón, nada. Ni siquiera el tren. Hoy, para recorrer los 35 kilómetros que tenemos hasta Toay, dependemos de la buena voluntad de algún vecino, dijo un poblador de Naicó, en La Pampa* (citado en Iglesias, J., 2000).

¹⁴ *Detrás de la oficina del Automóvil Club pasaba un alambrado que se perdía a la distancia y protegía un mundo que me era ajeno y hostil* (Soriano, O., 1991: 94).

¹⁵ *...la melancólica sombra/huye besando su alfombra/con el afán de la pena* (Obligado, R., 1981: 39).

estadísticos signados por el más o el menos, eufemismos detrás de cuyas variables numéricas se debatían personas y familias, la vida y la muerte, sin que ello significara algo para nadie, solo gotas dentro de un océano que nada hace peligrar la estabilidad de un sistema. Esta anomia refleja también cómo se perciben a sí mismos estos personajes, abandonados a la deriva por el sistema y por una sociedad que ha roto los lazos que la ligaban, que ha quebrado sus ideales reemplazándolos por la supervivencia del más fuerte, muestras de un tejido social desintegrado.

Colluccini, de origen italiano y emigrado a la Argentina en 1957, es un ex-empresario de circo devenido pobre, ex acróbata y prestidigitador, que usa distintas tretas y recursos –no tan cirqueros por cierto–, para sobrevivir e ir peleándole a su destino. A veces habla a en su idioma natal para impresionar y sacar ventaja, o muestra un fajo de billetes donde únicamente el de arriba es verdadero; su único capital es un desvencijado Gordini que maneja como si fuera una Ferrari en medio del camino. Collucini está desengañado del país porque *esto se convirtió en un gran circo y el mío estaba de más*¹⁶ y ahora *l'avventura è finita*, es decir, terminó. Traicionado por su antiguo socio, quien emigró hacia Australia llevándose a su mujer e hijos y con ello tal vez su propia existencia, es ahora una sombra que vaga por la llanura hacia una mítica Bolivia donde cualquiera puede hacerse rico. Colluccini es uno de los resultado de las profundas transformaciones socio-culturales ocurridas en nuestro país y que fueron más rápidas que su mente; jamás pudo *aggiornarse*, y cuando quiso darse cuenta ya era demasiado tarde. Su figura muestra la habilidad tan propia del argentino de sacar recursos ante cualquier situación por más difícil que esta sea, como verdaderos prestidigitadores que pueden cambiar una cosa por otra sin que nadie se de cuenta; es astuto y pícaro, pero en el fondo bueno y leal. Pero Colluccini prefiere no pensar en su pasado, lo entristece porque agrega una cuota más de sufrimiento a su presente, tan desvencijado como su Gordini.

Lemmond Stanislav –alias Lem–, es un ex banquero quebrado que sin embargo conserva su estilo de trotamundos y jugador empedernido empeñado en desbancar algún casino de por ahí. Viste impecables trajes, viaja en un lujoso Jaguar acompañado de botellas de whisky escocés, cajas de cigarrillos importados, chocolates suizos y una misteriosa libreta roja con anotaciones de sus jugadas en la ruleta. Pero este banquero parece no encajar en el estereotipo de su profesión: es confiado y generoso, leal, de otra época, cree en la gente y en Zárate; seguramente por eso ha perdido todo, sin embargo sigue esperando. Parece tener suerte en el juego, pero no en los sentimientos. Oculta, a diferencia

¹⁶ Soriano, O., 1991: 18

de otros, su pasado, quizás para no recordar, para no amargarse por lo perdido. Lem, como todo burgués acomodado caído en desgracia, quiere recuperar por medio del juego su estatus perdido y con ello tal vez también sus afectos. Sabe o intuye lo que hay *más allá del alambrado* y advierte constantemente a Zárate diciéndole que no debe cruzarlo¹⁷. Ese alambrado, que adquiere en la novela un carácter casi trágico ¿separa la barbarie de la civilización, la vida de la muerte, la ilusión de la incredulidad? Tal vez Lem nunca lo sepa, sin embargo, Zárate lo encontrará, ya detrás del alambrado, muerto en su auto, entre chocolates y trajes de Cristian Dior, con un revolver en la mano. No pudo recuperar su pasado, cruzó el alambrado hacia su destino mortal, hacia la barbarie. La muerte de este hombre, como la de otro de los personajes de la novela no inquieta a nadie, nada se conmueve, todo sigue igual¹⁸. Sus vidas son solo un punto que desaparece en la neblina de una existencia hostil. Su muerte es también la de una forma de vida donde la generosidad y la lealtad eran importantes; y, al igual que la de muchos argentinos, nadie llorará, nadie investigará su desaparición, nunca será enterrado, su tumba será un lujoso Jaguar perdido en el lecho de un cañadón seco.

La única protagonista femenina de la novela es Nadia. Ella es una vidente que rumbea de pueblo en pueblo aliviando los destinos de las vidas de sus abundantes clientes. Siembra esperanzas, advierte peligros, condena destinos, como una especie de demiurgo vernáculo poco peligroso, pero no por ello menos efectivo. La intuición, como en toda mujer, es su arma natural, conoce la gente con solo mirarla. Al igual que sus compañeros de viaje, tuvo un pasado mejor, una familia, un proyecto, ahora perdidos. Las cartas astrológicas por computadora le quitaron la clientela urbana, pero en el campo, aún se sigue creyendo y con ello se puede vivir. Su persona refleja aquella confianza en lo mágico como oportunidad para zafar de la mala racha de la vida. Nadia se ha visto forzada a recrear su oficio para poder subsistir con algo de dignidad, – porque las ciudades han cambiado, ya no son las mismas–, y porque es una mujer, que como tantas otras, han tenido que salir a hacer frente al destino tras la desintegración de su matrimonio. Ahora, *yo soy una mujer sola... Llevo veinte años entre estos yuyos pisando bosta, tirando las cartas en hoteluchos pulguientos... Estoy harta de trabajar para nada*¹⁹. Sin embargo su matrimonio no está exactamente desintegrado, sino más bien “reestructurado”, ya que su ex-

¹⁷ *Ibíd*em: 104.

¹⁸ *Allí, agachado entre los pastos, tuve la sensación de que ya no existíamos para nadie, ni siquiera para nosotros mismos* (*Ibíd*em: 226).

¹⁹ *Ibíd*em: 170.

marido convive con una joven amante en la ex-casa familiar, bajo la mirada resignada de su ex-esposa, quien por falta de recursos no puede terminar de irse definitivamente. Por esta razón Nadia prefiere seguir vagando por los pueblos de la pampa, porque volver a la ciudad es reencontrarse con la ignominia, con la miseria moral de la pobreza.

La identidad en la novela

La novela de Osvaldo Soriano, **Una sombra ya pronto serás**, ambientada en el paisaje de la pampa húmeda argentina, es una especie de “fotografía” cultural de un trozo de lo que hemos sido y somos, es una cautivante expresión de aquella *argentinidad al palo*, tal como dice la canción del rock. Fue escrita en un momento muy especial de nuestra historia reciente: entre 1989 y 1990, años en que se acabaron las ilusiones progresistas generadas por el presidente radical Raúl Alfonsín, y en que se inicia un nuevo orden neoliberal de la mano de Carlos S. Menem. Como consecuencia, una gran parte de los argentinos quedó sumida en la confusión y el desorden, miles emigraron, dejamos de creer en nosotros mismos y en la viabilidad de la nación como entidad jurídica posible, perdimos el orgullo, ya no éramos lo que creíamos ser, entramos en una profunda crisis de identidad. Por estas razones confluyen en la novela diversos y contradictorios sentimientos: se manifiesta la desazón, el fracaso y el abandono; mezclados con un hilo de esperanza, ilusión y bienestar; sus personajes aparecen perdidos, desvalidos, ausentes, desesperanzados, y en un eterno caminar sin rumbo fijo. Por ello, y –con perdón de Osvaldo–, podríamos subtítular su novela: *A todas y a ninguna parte*.

Tal como el título de la novela lo anuncia, la Argentina de esta época es una verdadera sombra de aquella que le precedió. De la familia como unidad social integradora y socializadora, solo quedan pedazos; tampoco existe el trabajo seguro, como forma honrada de ganarse la vida y obtener la dignidad necesaria, solo la viveza e imaginación para escapar del hambre del día; no existe el Estado como garante de los derechos básicos consagrados por las leyes, solo una caricatura corrupta representada por funcionarios ineficaces; es un mundo donde el paisaje ha dejado de ser fuente de progreso y bienestar, para transformarse en amenazador y bárbaro; donde el tiempo no importa, solo se subsiste, donde mejor es no recordar, porque duele. La crisis de sus personajes nos muestra la desestructuración de los idearios sociales generados por el peronismo de los años 50 y 60; estos hombres y mujeres han perdido su identidad, no saben ni quienes son ni adonde van. Sus existencias representan la muerte de una época, de una forma de ver la vida, el cierre de una etapa.

Zárate, Lem, Nadia, Collucini y otros personajes de **Una sombra ya**

pronto serás son un grupo de solitarios, excluidos del sistema, que se juntan en el camino de sus existencias por pura casualidad; sin embargo, a pesar de ser unos perfectos desconocidos, se conocen tal vez demasiado: comparten las mismas penurias y fracasos, las mismas expectativas y esperanzas, es decir, una experiencia común de la vida. Por ello, encarnan de manera particular la grandeza y la miseria al mismo tiempo, lo que fueron y lo que son, lo que tuvieron y perdieron, y conservan como último bastión de su dignidad. Nos muestran el resultado de los cambios sociales en sangre y carne, no en los números, sino en personas. Sin embargo, detrás de aquella dura máscara de dolor, aún se conservan pedazos de su nobleza, asentada en los valores esenciales de la libertad, la lealtad, la solidaridad y la generosidad, que siempre unen a los que sufren. ¿Serán estos valores la sustancia de una nueva identidad argentina?

Por otra parte, en estos personajes se puede observar la conformación de un nuevo grupo social: el de los desocupados y subocupados, compuesto por todas aquellas personas a quienes les han sustraído los amarres con el mundo: sus familias se han roto, perdieron sus empleos, sus amigos, su entorno social, la conexión con su espacio geográfico, y como remate de su situación están sus edades: superan los 40 o 45 años, ingresando en la categoría de material de descarte en cualquier proyecto laboral; no están incluidos en el nuevo sistema. Como grupo, representan aquel sector medio argentino que comenzó a descender bruscamente de su posición de bienestar, al derrumbarse los esquemas económicos y sociales que la sustentaron por años.

Pero no solo están desocupados, sino que están completamente desarraigados: ninguno pertenece al paisaje donde deambulan; el paisaje es extraño, y como todo lo extraño, implica una separación, un distanciamiento, una pérdida de sentido y de identificación. Son verdaderos parias, desplazados sociales en su propia tierra, la que los rechaza y desconoce, como una especie de regresión a aquella pampa bárbara, salvaje y desértica. En sus vidas se transpola la de la Argentina, con profundas dudas sobre su destino, con una gran incertidumbre y fragmentación social: ¿quiénes somos que casi ni nos reconocemos?... tal vez solo meros juguetes de una realidad que escapa a nuestra manos. ¿Qué hacemos?... solo andar sin saber si llegamos, como andar detrás de una ilusión, para no dejarnos derrumbar, guiados por la palabra de una vidente que alimenta el deseo de seguir, porque las computadoras eliminan la incertidumbre y todo se nos viene abajo²⁰, como si quisiéramos seguir viviendo

²⁰ – *El destino es abierto, ¿sabe? Una computadora nunca vale el ojo de una astróloga.*
– *Hay menos incertidumbre, es verdad. Y todo se nos viene abajo* (Ibídem: 170).

así, porque salir de la duda y ver la realidad es demasiado doloroso y destructivo para cualquiera. La incertidumbre implica a veces un destino abierto, sin final.

Algunas conclusiones

Una sombra ya pronto serás no es una aventura, no es una novela romántica, no es un tratado político; es una catarsis de la angustia existencial argentina. Nos quita el velo de la ilusión de grandeza con que siempre nos envolvimos, y deja al descubierto la parte escondida y negada de lo que somos, de nuestra identidad, con todas sus contradicciones y negaciones, diferencias y desajustes pero, a su vez, dejándonos abierta la posibilidad de construir un futuro más realista y justo.

Si la identidad es la memoria colectiva de un pueblo, que mientras más abarcadora, más fuerza tiene, cabe preguntarnos ¿qué pasó con la nuestra? Los procesos sociales y políticos de nuestra historia, ya señalados en este estudio, no han sido integradores, sino disociativos, discriminatorios y excluyentes, marginando en cada momento a importantes sectores sociales. Pero aunque maltratados y golpeados, negados y escondidos, aún subsisten en el fondo de nuestra sociedad aquellos elementos al parecer desaparecidos, algo cambiados, modificados, pero sustancialmente los mismos. Existen pueblos originarios, la negritud, mulatos y mestizos, criollos e inmigrantes, ahora encarnados en nuevos grupos sociales, algunos sobreviviendo en sus lugares de origen, otros en las selvas urbanas. Todos los intentos de aniquilar su identidad, en el fondo, han fracasado. Sin embargo, esto no implica que la disociación y la marginación no continúen existiendo ¿no será esta disociación la que afecta a Zárate, y por extensión a nuestra tierra? Por ello, si queremos construir cimientos firmes, es necesario recuperar la memoria, pero de manera inclusiva, abarcadora y dinámica²¹.

Al observar y comparar estas últimas décadas con otras etapas de nuestra historia, nos parece estar volviendo continuamente, al igual que los personajes de Soriano, al pasado, nuevamente al punto de partida²², a veces a la barbarie, a veces a la civilización, como desconociendo lo que somos, sin saber

²¹ *Si insistimos en esta recuperación de la memoria es porque la sociedad posmoderna y la cultura de masas han minado sensiblemente las grandes memorias colectivas que unificaban y organizaban la vida de las sociedades, hasta lograr fragmentarlas en mosaicos sin unidad ni prestigio* (Colombres, A., 2004: 170).

²² *De pronto recordé que había soñado con eso: un laberinto asfixiante en el que por más que caminara siempre estaba en el mismo lugar* (Soriano, O., 1991: 94).

lo que queremos, disgregados, sin ideas que nos cohesionen y den fuerza. ¿No nos pasa a veces que cuando llegamos a un punto del camino nos da la sensación de... no pasamos antes por aquí, no hemos vivido esto?²³ Esta sensación de incertidumbre, esta especie de eterno retorno ¿no indican que todavía hay algo irresuelto, no aprendido?, ¿qué en la construcción de nuestra Argentina dejamos algo en el camino?, ¿son señales de que aún no hemos logrado una verdadera integración de los elementos que subyacen en nuestra esencia, es decir, de lo aborigen, criollo, mestizo o inmigrante? Aunque hoy no tenemos tolderías de salvajes ni gauchos errantes en la pampa, sus herederos siguen separados en aquellas verdaderas tolderías que son los barrios marginales; pero además, tenemos sus herederos culturales, los nuevos excluidos y segregados, miles de “Zárates” y “Collucinis” que vagan tratando de encontrar un sentido a la dura tarea de ser argentino. Al parecer han cambiado los actores, los métodos, pero no los conflictos, aún persisten los proyectos hegemónicos, aún subsisten las negaciones, las discriminaciones, ese no querer mirarnos como realmente somos. Aún se intenta ocultar hoy en día a aquellos sectores sociales marginales o desplazados, tratando de apartarlos de nuestra vista, o de racionalizar sus desgracias. Cerrar nuestros ojos a esta realidad es condenarnos a perpetuarnos en un futuro siempre incompleto. De persistir así, todo esfuerzo llevado a cabo desde esta perspectiva, desde una sola mirada, es decir, desde la óptica de una parcialidad, carecerá siempre de vigor y sustento que le de permanencia en el tiempo.

Fuente

SORIANO, Osvaldo (1991), **Una sombra ya pronto serás**, 6° ed., Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Bibliografía

CÁRCAMO, Silvia (2003), *Memoria, realismo y sesgo autobiográfico en O. Soriano y G. Saccomanno*, en **Espéculo. Revista de estudios literarios**, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, n° 23, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/memoria.html>.

CASTELLO, Cristina (2001), *Reportaje a Osvaldo Soriano realizado el 19 de noviembre de 1995*, en: **Revista electrónica Agulha**, Fortaleza, São Paulo, Revista de Cultura N° 16.

COLOMBRES, Adolfo (2004), **América como civilización emergente**, Buenos Aires,

²³ - ¿Sabe?, yo tengo la impresión de que por acá ya pasamos. ¿Usted no se acuerda de la tranquera esta? (Ibídem: 178).

Ed. Sudamericana.

DE MORA, Carmen (2002), *El cuento argentino de los últimos años*, en **Tinta china, revista de Literatura**, Sevilla. Año I, N° 2, diciembre.

IGLESIAS, Jorge (2000), *Los poblados también desaparecen*, en **Suplemento Zona, Diario Clarín**, Buenos Aires, 27 de agosto.

OBLIGADO, Rafael (1981), **Santos Vega**. Buenos Aires, Ed. Colihue.

OTERO, Hernán (2001), *La estructura de la Sociedad*, en **Nueva Historia Argentina**, T. VII, Buenos Aires, Ed. Planeta.

PUIGBÓ, Raúl (1998), **La Identidad Nacional Argentina y la Identidad Iberoamericana**, Buenos Aires, Ed. Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano. Serie Estudios Políticos y Sociales.

RAVINA, Aurora (2001), *Crónica 1989-2000*, en: **Nueva Historia Argentina**, T. IX, Buenos Aires, Ed. Planeta.

*

* *